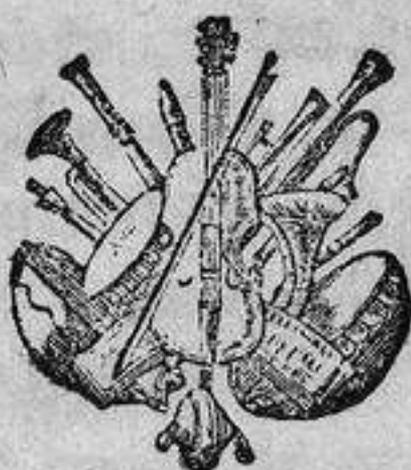


EL
DIABLO MUNDO

EL
DIABLO MUNDO,

POEMA

DE DON JOSÉ DE ESPRONCEDA.



MADRID:

IMPRENTA DE BOIX, EDITOR.

—
1840.

EL
DIABLO MUNDO

Es propiedad de D. Ignacio Boix,
y está bajo la proteccion de las leyes.



MADEIRA

IMPRESA DE BOIX, EDITOR.

1840.

PROLOGO.

LA humanidad entra en los períodos de su existencia por iguales trámites que el hombre en los de la vida; infancia, virilidad y madurez; admiración y contento en la primera edad, entusiasmo y fuerza en la segunda, reflexión y exámen en la tercera; y en tanto el poeta es en el orden moral el jefe de la humanidad de su tiempo y de aquellas generaciones que vendrán, hasta donde el dedo de la Providencia trace un círculo sobre el campo de la duda, y allí ya para

VI

el poeta y sus coetáneos, se levanta un muro de ignorancia que es la frontera del saber posible, y donde una inteligencia nueva se prepara á empezar con nuevas gentes y con un nuevo poeta que, semejante al focus de la lente, en sí reuna todos los rayos luminosos que partan de la circunferencia.

La sociedad naciente cantó sin duda los fenómenos de la naturaleza, cantó la luz, cantó las sombras, el amor instintivo, la amistad sencilla, las flores, los torrentes y las aves.

De esta poesía oral que, obrada la época de transición, debió perderse naturalmente, nos quedan los libros de la Biblia llenos de sencilla sublimidad; y luego después una civilización más adelantada, formuló la Egloga, el Idilio y el Himno, que no son en nuestro sentir, otra cosa

que reminiscencias cultivadas, de aquella poesía patriarcal y campes-
tre natural á los primeros tiempos.

Tras el periodo inocente pasto-
ril, entró el mundo en la edad he-
rónica, y Homero trocando el carami-
llo por la trompa, se anunció can-
tando los dioses, las pasiones, el va-
lor, las venganzas y la guerra.

La poesía *épica* quedó escrita, el
pensamiento de aquellas generacio-
nes formulado, Homero pasó á la
posteridad junto con sus obras; el
genio de Smirna fue inmediatamente
admirado como un semi-dios, y su
libro, cual un espejo mágico, donde
vieron reflejarse lo pasado, lo que
no existía, con todas sus fases y co-
lores.

Homero es la pirámide que ar-
ranca de los tiempos heróicos, mo-
numento eminentísimo, desde cuya

VIII

cumbre se domina toda la Grecia de Ulises, y en su centro se guardan los nombres de los héroes todos, todas las hazañas, todo el saber, las creencias, los vicios y virtudes en conjunto de una época grande.

El síntoma de desvirtuacion se apoderó de la sociedad aquella, y la Grecia conquistadora fué sojuzgada á su vez.

La civilizacion, la creencia, el entusiasmo y la fuerza pasaron á Italia; pero la era cristiana fué ya heterogénea hasta cierto punto y de transicion hácia el cristianismo.

Quiso Virgilio ponerse al frente de su época; pero no consiguió ciertamente mas que colocarse á espaldas de Homero.

Roma en primer lugar sabia mas que Virgilio, y la Eneida, hecha esclava voluntaria de la Odiséa,

se afana en su seguimiento, sin advertirse el poeta de que trata un nuevo pueblo, una filosofía distinta, y de que el genio en su independencia prescribe una regla, donde quiera que estampa la huella.

Es la Eneida sin embargo, un poema, artísticamente hablando, mas meditado, un libro mas correcto, y aunque siempre sobre la pauta del poeta griego, es el amor de Dido mas espiritual, un sentimiento mil veces mas justo y elevado que el amor que Homero pinta, resultado de una época mas adelantada en cultura.

Radió por fin el cristianismo revolucionando la sociedad, y de aquella lucha de ideas confusas que se controvertian entre la neblina de la ignorancia, de aquella fé ardiente y de aquel desarrollo del alma debia

resultar una época aparte de los siglos anteriores, y fué la *edad media* del mundo.

Un poeta espiritualista podia ser solo la espresion fiel y el producto de una nueva era, y esta brotó á Dante con todo el saber de su tiempo, arrollando mil preocupaciones solo con el presentimiento de su genio, que dentro del corazon lo empujaba por la estraña senda que siguió, contraviniendo la voluntad de los sabios y los nobles, para ilustrar despues á su pueblo, á los nobles y á los sabios de su tiempo, dando norma á un nuevo language, fórmula al sentimiento, y elevacion é impulso de progreso á las ideas.

Dante es pues la pirámide de la edad media, y su *divina comedia* es un faro que domina resplandeciendo sobre las tinieblas de una época nue-

va, para mas allá disiparlas..... ..
 asi Homero y Dante, el uno á igual
 altura enfrente al otro, se divisan
 como dos *términos*, entre el vacío de
 los siglos que los separan.

Inmediato á Dante produjo la
 Inglaterra á Shakespeare, pero este
 autor, por la naturaleza de su talento,
 encerró sus obras en las estrechas
 dimensiones del teatro, y aunque to-
 das ellas reunidas forman un trata-
 do del mundo, se vé como el poeta
 tuvo que reposarse, á semejanza de
 quien camina jornada por jornada,
 por no poder acaso cruzar de un solo
 vuelo por encima del campo donde la
 humanidad se revuelve mal contenta.

Shakespeare sin embargo con mas
 genio que saber, con mayor presen-
 timiento que cálculo, adelantó la
 forma del poema dramático, que se
 habia atrevido Dante á indicar solo

muy ligeramente: Shakespeare presintió sin duda que el drama, sin las cortapisas de las bambalinas y de los bastidores, llegaría á producir el poema dramático, que la mayor ilustracion y la filosofía aceptarían como la fórmula mas adelantada en los siglo venideros.

Asi es que Goethe ha cultivado este género despues en el Fausto, y Byron lo impulsó á la perfeccion en el Manfredo.

El poema mas aventajado de este siglo, que ofrecernos pueden entre su repertorio literario los franceses, es sin alguna duda el *Genio del cristianismo*, y nosotros se lo concedemos, á la par que les negamos tenga aquel mérito tan en alto grado, como ellos pretenden. El *Genio del cristianismo* está escrito con mas poesia teológica que sentimiento

poético, y por eso no convence siempre que el autor conspira á convencer. La obra de Mr. de Chateaubriand no está madurada en el corazon, sino en el invernáculo del entendimiento; es un libro escrito *ad hoc*, pero no inspirado, dictado sí por la conveniencia y ayudado por la erudicion y por el cálculo..... Creemos no obstante que si bien no es un poema como los que hemos indicado de pasada, es por lo menos el mejor arte poético que se ha escrito jamás. Mr. Chateaubriand nos ha demostrado que la teología lleva infinitas ventajas á la mitología para tratar la poesía. Hay ademas bellezas de primer orden que imitar, esplicadas con la práctica de ellas mismas en la obra del profundo literato francés, y nos condolemos de haber traslucido en ella una cosa, que no será, pero

XIV

que nos induce á creer que allí se ve al cristiano de oficio, y al escritor de profesion.

La sociedad se encuentra ya en eu edad de madurez; nuestra época es la de *reflexion y exámen*, como las de Homero y Dante fuéronlo de *entusiasmo y fuerza*: pero, que el *corazon manda el mundo*, es una máxima irrefutable; con él han dominado los héroes, y con él los filósofos ardientes que lograron imprimir su sello en la humanidad, propagaron sus respectivas doctrinas.

La cabeza por sí sola, por mas fuerza lógica que encierre, no dará mas que la disertacion escolástica, y sus productos carecerán de los divinos vuelos del entusiasmo, que tras de sí arrastra y conduce hasta la verdad que preconiza.

El corazon impresionable, unido

al vigor intelectual, la union de sentimientos é ideas elevadas, la meditacion y la inspiracion, juntas con la magia de estilo y cierta revelacion que recorre lo pasado, que desvela en el porvenir, y que sondea lo presente; ingenio fértil que agrupa los contrastes, que crea la accion y la desenlaza, concluido el objeto que se propone; en una palabra, la concepcion y el desempeño de un plan tan grande é ilustrado que abarque nuestra sociedad entera, son cualidades imprescindibles para el poeta que pretenda elevarse sobre tantos millones de hombres como el mundo moderno encierra.

El jóven D. José de Espronceda se levanta con la osadia del Genio, para escalar á donde nadie se ha atrevido á mirar de hito en hito sin confundirse.

Aspira nuestro poeta á compendiar la humanidad en un libro, y lo primero que al empezarlo ha hecho, ha sido romper todos los preceptos establecidos, escepto el de la unidad l6gica.

La parte del poema del *Diablo-Mundo* á que sirven de prefacio estos renglones, no comprende mas hasta ahora que un prólogo que será el verdadero de toda la obra y el canto primero que es la esposicion del drama, y verá la luz en seguida.

En el prólogo del *Diablo-Mundo* se ven recorridos todos los tonos de la poesia, los del sentimiento y los de la metrificacion con un desempeño que asombra, y desde luego se anuncia un pensamiento colosal en medio de una tempestad de dudas, que el Sr. Espronceda con la magia que posée, amontona sobre el lector

con objeto talvez de disiparlas mas adelante.

El poeta se coloca tambien en mitad de esa atmósfera de dudas; pero cuando él levanta la cabeza para mirarlas y suelta la voz para analizarlas, medidas tendrá de antemano sus gigantescas fuerzas.

Empieza el poeta suponiendo que enagenado en la meditacion, durante las horas silenciosas de la noche, siente un rumor extraño, el cual llama á sus sentidos y los despierta. Aquel rumor informe, aquella música augusta, aquel estrépito solemne son todas las pasiones del mundo, son todos los intereses encontrados de la vida, las afecciones, los odios, el amor, la gloria, la riqueza, los vicios y las virtudes; son el quejido en fin del universo entero que llega en revuelto torbellino á la par con

XVIII

la inspiracion, y esta despliega ante la fantasía mil mónstruos alegóricos trazados con inimitable facilidad y pasmosa valentía.

Las visiones pasan, el ruido va gradualmente perdiéndose en lontananza hasta que cesa donde acaba la introduccion del poema.

El primer canto es la esposicion del gran drama que se propone desenvolver el Sr. Espronceda.

Un hombre agoviado por la edad, amargado por la dolorosa é inútil esperiencia, cierra desesperado un libro en que leía, y convencido tristemente de la esterilidad de la ciencia, se queda dormido.

Entonces se le presenta la muerte y le entona un himno que convida á la paz del sepulcro. Con placer siente el anciano aterirse sus entumecidos miembros, y gozándose está

en la enervacion de su espíritu, cuando la inmortalidad súbito se ostenta ante sus ojos, y canta otro himno, en oposicion al de la muerte, y asi como la primera se le brindó, ella tambien se ofrece al moribundo.

La eleccion es inmediata; el hombre opta por la inmortalidad y rejuvenece. El cántico de esta deidad no se encamina á inmortalizar el espíritu, es la inmortalidad de la materia lo que ella da, y lo que el hombre recibe.

La imágen de la muerte tiene la novedad que presta este filósofo á cuanto sale de su pluma: está vestida de melancólica belleza; es dulce y apacible, es la muerte que se hace desear, cuando exentos ya de preocupaciones, sentimos el corazon cansado y el alma descontenta.

:

La inmortalidad, como hemos dicho, se alza luego y se adelanta sobre el horizonte pálido de la muerte, para borrarlo con su magnificencia deslumbradora.

Imposible se hace que acerquemos siquiera nuestras palabras al lujo de pensamiento, de espresion y de saber que despliega Espronceda en esta descripcion sublime, la mas afortunada acaso de cuantas se han visto hasta hoy en lengua castellana.

La variedad de tonos que á su arbitrio emplea el poeta, tonos ya humildes, ya elevados, áridos ó festivos, placenteros, sombríos, desesperados é inocentes son como la faz del mundo, sobre la cual está condenado á discurrir su héroe. Esa *sinuosidad del Diablo-Mundo* es la superficie de la tierra: aqui un valle, mas adelante un monte, flores y es-

pinas, aridez y verdura, chozas y palacios, pozas inmundas, arroyos serenos y rios despeñados.

Espronedada en la poesía con tal superioridad maneja el habla castellana, que ha revolucionado la versificación. Antes la *armonía imitativa* estaba reducida á asimilar en uno ó dos versos el galopar monótono de un caballo de guerra por ejemplo, y hoy nuestro aventajado poeta espresa con los tonos en todo un poema no solo lo que sus palabras retratan, sino hasta la fisonomía moral que caracteriza las imágenes, las situaciones y los objetos de que se ocupa... Esta es la *armonía del sentimiento*, llevada á la perfección por el sentimiento íntimo y delicado del que escribe.

Como por el rugido se conoce al leon, como por el plañido se infiere

del que padece cuál será el grado de su dolor, así por las entonaciones de que se vale Espronceda en el *Diablo-Mundo*, inferimos las palabras y los conceptos que de estas van á resultar.

Grande, dilatado, inmenso es el campo poético que el poeta ha desplegado á su frente, para trazar carrera al héroe del poema en cuestion.

Repetimos que en nuestro juicio es el plan mayor que hasta hoy se ha concebido para un poema. Su héroe ha rejuvenecido ya como el doctor Fausto, pero su mocedad no es el préstamo de un tiempo mezquino, por la hipoteca y la enagenacion del alma: el protagonista del *Diablo Mundo*, sin nombre hasta ahora, ha aceptado la juventud y la inmortalidad sin condiciones.

En el drama de Goethe, Fausto no

es mas que un mancebo á medias, porque su corazon es siempre el del doctor, y esto le hace no participar nunca de los placeres en sazon, antes por lo contrario están siempre emponzoñados por el juicio.

Acaso fué este el pensamiento de Goethe, y nosotros nos guardaremos de tildarlo, porque esa continuada carcoma de Fausto es una sublimidad del talento que lo creó.

Mas si Espronceda se propone enseñarnos el mundo físico y moral, para probarnos que la inmortalidad de la materia es el hastío y la condenacion sobre la tierra, juzgamos que su héroe, al retroceder en la carrera de la vida, debe hacerlo por completo, volviéndole la virginidad al alma, la inesperienza al juicio, y dándole unas sensaciones no gastadas.

La esperiencia, la moralidad y

XXIV

el saber deben pertenecer al poeta, que no es personaje de acción en el drama, sino el disertador y el Genio que penetra en las entrañas de su obra.

Con fundada esperanza nos lisonjearnos de que el poema de *El Diablo-Mundo* despertará en la Europa civilizada un respetuoso recuerdo de la patria de Cervantes.

Si el joven autor, con cuya leal amistad nos honramos, no decae en ese maravilloso vuelo que ha sabido dar á los dos primeros cantos de *El Diablo-Mundo*, viva penetrado de que si lo presente pertenece á los grandes poetas que murieron, el porvenir será para él.

La posteridad solamente hace pública justicia al talento que no domina por las armas.

Antonio Ros de Olano.

INTRODUCCION

AL POEMA TITULADO

EL DIABLO MUNDO.



*A mi amigo Don Antonio
Poes de Clara.*

El autor :

JOSE DE ESPRONCEDA.

EL DIABLO MUNDO.

CORO DE DEMONIÓS.

Voguemos, voguemos,
La barca empujad,
Que rompa las nubes,
Que rompa las nieblas,
Los aires, las llamas,
Las densas tinieblas,
Las olas del mar.

Voguemos, crucemos
 Del mundo el confín ;
 Que hoy su triste cárcel quiebran
 Libres los Diablos en fin ,
 Y con música y estruendo
 Los condenados celebran ,
 Juntos cantando y bebiendo ,
 Un diabólico festin.

EL POETA.

¿Qué rumor
 Lejos suena ,
 Que el silencio
 En la serena
 Negra noche interrumpió?

¿Es del caballo la veloz carrera,
 Tendido en el escape volador,
 O el áspero rugir de hambrienta fiera ,
 O el silbido tal vez del aquilon?

¿O el eco ronco de lejano trueno
 Que en las hondas cavernas retumbó,
 O el mar que amaga con su hinchado seno,
 Nuevo Luzbel, al trono de su Dios?

Densa niebla
 Cubre el cielo,
 Y de espíritus
 Se puebla
 Vagarosos,
 Que aquí el viento
 Y allí cruzan,
 Vaporosos
 Y sin cuento.

Y aquí tornan,
 Y allí giran,
 Ya se juntan,
 Se retiran,
 Ya se ocultan,
 Ya aparecen,
 Vagan, vuelan,
 Pasan, huyen,
 Vuelven, crecen,
 Disminuyen,

Se evaporan,
Se coloran,
Y entre sombras
Y reflejos,
Cerca y lejos
Ya se pierden,
Ya me evitan
Con temor,
Ya se agitan
Con furor,
En aérea danza fantástica
A mi alrededor.

Vago enjambre de vanos fantasmas
De formas diversas, de vario color,
En cabras y sierpes montados y en cuervos,
Y en palos de escobas, con sordo rumor,

Baladros lanzan y ahullidos,
Silbos, relinchos, chirridos,
Y en desacordado estrépito,
El fantástico escuadron
Mueve horrenda algarabía,
Con espantosa armonía
Y horrisona confusion.

Del toro ardiente al mugido
 Responde en ronco graznar
 La malhadada corneja,
 Y al agorero cantar
 De alguna hechicera vieja
 El gato bafa y mahulla,
 El lobo erizado ahulla,
 Ladra furioso el mastin:
 Y ruidos, voces y acentos
 Mil se mezclan y confunden,
 Y pavor y miedo infunden
 Los bramidos de los vientos;
 Que al mundo amagan su fin
 En guerra los elementos.

Relámpago rápido
 Dei cielo las bóvedas
 Con luz rasga cárdena,
 Y encima descúbrese
 Ginete fantástico,
 Quizá el genio indómito
 De la tempestad.

De cien truenos juntos retumba el fragor
 En bosques, montañas, cavernas, torrentes:
 Quizá son del miedo los genios potentes
 Que el cántico entonan de espanto y terror.

Lanzando bramidos hórridos,
 Y tronchando añosos árboles,
 Irresistible su impetu,
 Teñida en colores lividos,
 Gigante forma flamígera
 Cabalga en el huracan.
 Quizá el genio de la guerra,
 Cuya frente tornasola
 Con roja vaga aureola
 El relámpago fugaz.

Aqui retiembla la tierra,
 Allí rebrama la mar,
 Altísima catarata
 Zumba y despéñase allá:

Allí torrentes de lava
 Lanza mugiente volean,
 Aquí temerosa tromba
 Se agita la tempestad.

Y agua, fuego, peñas, árboles
 Avida sorbe al pasar.
 Allí colgada la luna,
 Con torva, cárdena faz,

Triste, fatídica, inmóvil,
 En la inmensa oscuridad,
 Mas entristece que alumbra,
 Cual lámpara sepulcral.

Allí bramidos de guerra
 Se escuchan, y el golpear
 Del acero, y de las trompas
 El estrépito marcial,

Aquí relinchar caballos
 Y estruendo de pelear;
 Allí retumban cañones,
 Lamentos suenan allá,

Y alaridos, voces, ayes
 Y súplicas y llorar;
 Aquí desgarradas músicas
 Y cantares; acullá

Ruido de gentes que danzan
 Con bullicioso compás;
 Acá risas y murmullos,
 Riñas y gritos allá.

Allí el estruendo se escucha
 De amotinada ciudad,
 Carcajadas, órgias, brindis,
 Y maldecir y jurar.

Aquí el susurro entre flores
 Del cefirillo galan,
 Allí el eco interrumpido
 De algun suspiro fugaz.

Ora un beso, una palabra,
 De alguna trova el final;
 Todo en confusa discordia
 Se oye á un tiempo resonar,

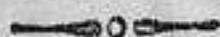
Breve compendio del mundo,
 La tartárea bacanal,
 Y trastornan y confunden
 Tanto estrépito á la par:

Y aturden, turban, marean
Tanta vision, tanto afan.

UN CORO.

Allá va la nave:
¿Quién sabe do vá?
¡Ay! ¡triste el que fia
Del viento y la mar!

Una voz.



¿Qué importa? ¿el destino
Su rumbo marcó?
¿Quién nunca sus leyes
Mudar alcanzó?
Allá va la nave;
Vogad sin temor,
Ya el aura la arrulle,
Ya silbe aquilon.

SEGUNDO CORO.



Venid, levantemos
Segunda Babel,
El velo arranquemos
Que esconde al saber.

Hua voz.

Verdad, te buscamos:
Osamos subir
Al último cielo
Volando tras tí,
Con noble avaricia
Y en ansia sin fin
De ver cuanto ha sido
Y está por venir.

TERCER CORO.

Mentira, tú eres
Luciente cristal,
Color de oro y nácar
Que encanta el mirar.

Una voz.

Feliz á quien meces,
 Mentira, en tus sueños,
 Tú sola halagüenos
 Placeres nos das.
 ¡Ay! ¡nunca busquemos
 La triste verdad!
 La mas escondida
 Tal vez, ¿qué traerá?
 ¡Traerá un desengaño!
 ¡Con él un pesar!

VARIAS VOCES.

Primera voz.

Yo combato por la gloria,
Su corona es de laurel,
Cántame versos, poeta,
Póstrate, mundo, á mis pies.

Segunda voz.

Yo levantaré un palacio
Que oro y perlas ornarán,
Príncipes serán mis siervos,
El pueblo, Dios me creerá.

Tercera voz.



Venid, hermosas, á mí,
 Dadme deleite y amor,
 Voluptüosa pereza,
 Besos de dulce sabor;
 Y entre perfumes y aromas,
 Bullentes vinos, y al son
 Del harpa, blanda me arrulle
 Y armoniosa vuestra voz.

Cuarta voz.



Venid, empujadme,
 La cima toqué,
 Subidme, que luego
 La mano os daré.

Quinta voz.

¡Ay! yo caí de la elevada cumbre
 En honda sima que á mis pies se abrió:
 Grande es mi pena, larga mi agonía...
 ¡Una mano! ¡ayudadme! ¡compasión

Sesta voz.

Errante y amarrado á mi destino,
 Vago solo y en densa oscuridad.
 ¡Siempre viajando estoy, y mi camino
 Ni descanso ni término tendrá!

Séptima voz.

Sin pena vivamos
En calma feliz,
Gozar es mi estrella,
Cantar y reir.

Octava voz.

¿Quién calmará mi dolor?
¿Quién enjugará mi llanto?
¿No habrá alivio á mi quebranto?
¿Nadie escucha mi clamor?

EL POETA.

¿Dónde estoy? Tal vez bajé
 A la mansion del espanto,
 Tal vez yo mismo creé
 Tanta vision, sueño tanto,
 Que donde estoy yo no sé:

Hórrida turba, quizá
 Que en tormenta y confusion,
 A anunciar al mundo va
 Su ruina y desolacion,
 Mensageros de Jehová.

¿Quiénes sois, genios sombríos,
 Que junto á mí os agolpais?
 ¿Sois vanos delirios míos,
 O sois verdad? ¿Qué buskais?
 ¿Qué quereis? ¿á dónde vais?

Mas de la célica cumbre
 Llameante catarata
 En ondas de viva lumbre
 Súbito miro saltar.

Y ola tras ola de fuego
 Vuela en el aire y se alcanza,
 Con estruendo y furor ciego,
 Como despeñado mar.

Y al hondo abismo en seguida
 Se precipita y se pierde
 La catarata encendida
 Que en arco rápido cae.

Oceano inmenso volcado
 Rojos los aires incendia,
 En tumbos arrebatado
 Recia tormenta lo trae.

Y en medio negra figura
 Levantada en pie se mece,
 De colosal estatura
 Y de imponente ademan.
 Serpes son su cabellera
 Que sobre su frente silban,
 Su boca espantosa y fiera
 Como el cráter de un volcan.

De duendes y trasgos
 Muchedumbre vana
 Se agita y se afana
 En pos su señor.

Y allí entre las llamas
 Resbalan, se lanzan,
 Y juegan y danzan
 Saltando en redor.

Bullicioso séquito
Que vienen y van ,
Visiones fosfóricas ,
Ilusion quizá ,
Trémulas imágenes
Sin marcada faz ,
Su voz sordo estrépito
Que se oye sonar ,
Cual zumbido unísono
De mosca tenaz.

Allí entre las llamas
Hirviendo en monton ,
No cesa su ronco
Monótono son ,
Murmurando á un tiempo mismo
Todos juntos y á una voz ,
Y apareciéndose súbito
Ora fuego, ora vapor.

Tendió una mano el infernal gigante
 Y la turba calló, y oyóse solo
 En silencio el estrépito atronante
 Del flamígero mar: luego un acento
 Claro, distinto, rápido y sonoro
 Por la vaga region cruzó del viento
 Con rara melancólica armonía,
 Que brotaba do quiera,
 Y un eco en derredor lo repetía.

Voz admirable y vaga y misteriosa,
 Viene de allá del alto firmamento,
 Crece bajo la tierra temblorosa,
 Vaga en las alas del callado viento,
 Voz de amargo placer, voz dolorosa,
 Incomprensible mágico portento,
 Voz que recuerda al alma conmovida
 El bien pasado y la ilusión perdida.

«¡Ay!» exclamó, con lamentable queja,
 Y en torno resonó triste gemido,
 Como el recuerdo que en el alma deja
 La voz de la muger que hemos querido.
 «¡Ay! ¡cuán terrible condicion me aqueja
 Para llorar y maldecir nacido,
 Víctima yo de mi fatal deseo,
 Que cumplirse jamas mis ansias veo!»

«¿Quién es Dios? ¿Dónde está? Sobre la cumbre
 De eterna luz que altísima se ostenta,
 Tal vez en trono de celeste lumbre
 Su incomprendible magestad se asienta:
 De mundos mil la inmensa pesadumbre
 Con su mano tal vez rige y sustenta,
 Sempiterno, infinito, omnipotente,
 Invisible do quier, do quier presente.»

«Y allá en la gran Jerusalen divina
 Tal vez se escucha en holocausto santo
 Del querub que á sus pies la frente inclina,
 Voces que exhalan armonioso canto.
 La máquina sonora y cristalina
 Del mundo rueda en derredor en tanto,
 Y entre aromas y gloria y resplandores,
 Recibe humilde adoracion y amores.

*«Santo, Santo, los ángeles le cantan,
 Hosanna, Hosanna en las alturas suena,
 Rayos de luz perfilan y abrillantan
 Nube de incienso y transparencia llena,
 Y en ella con murmullos se levantan,
 Paz demandando á la mansion serena,
 Las preces de los hombres en su duelo,
 Y paz les vuelve y bendicion el cielo.*

«¿Es Dios tal vez el Dios de la venganza,
 Y hierve el rayo en su irritada mano,
 Y la angustia, el dolor, la muerte lanza
 Al inocente que le implora en vano?
 ¿Es Dios el Dios que arranca la esperanza,
 Frívolo, injusto y sin piedad tirano
 Del corazón del hombre, y le encadena,
 Y á eterna muerte al pecador condena?»

«Embebido en su inmenso poderío,
 ¿Es Dios el Dios que goza en su hermosura,
 Que arrojó el universo en el vacío,
 Leyes le dió y abandonó su hechura?
 ¿Fué vanidad del hombre y desvarío
 Soñarse imagen de su imagen pura?
 ¿Es Dios el Dios que en su eternal sosiego,
 No vió su llanto ni escuchó su ruego?»

«¿Tal vez secreto espíritu, del mundo
 El universo anima y alimenta,
 Y derramando su hálito fecundo
 Alborota la mar y el cielo argenta,
 Y á cuanto el orbe en su ámbito profundo
 Tímido esconde ó vanidoso ostenta
 Presta con su virtud desconocida
 Alma, razon, entendimiento y vida?»

«¿Y es Dios tal vez la inteligencia osada
 Del hombre, siempre en ansias insaciable,
 Siempre volando y siempre aprisionada
 De vil materia en cárcel deleznable?
 ¿A esclavitud eterna condenada,
 A fiera lucha ó guerra interminable,
 Tal vez estás, divinidad sublime,
 Que otra divinidad de inercia oprime?»

«¿Y es en la vida el universo entero
 Ilimitado campo de pelea,
 Cada elemento un triste prisionero
 Que su cadena quebrantar desea,
 Y ardes en todo, espíritu altanero,
 Lumbre matriz, devoradora tea,
 Como el que oculto, misterioso aliento
 Mueve la mar con loco movimiento?»

«¿Cuándo tu guerra término tendrá,
 Y romperás tu lóbrega prision?
 ¿Su faz el universo cambiará?
 ¿Crearás otros seres de inmortal blason,
 O la muerte silencio te impondrá?
 ¿Volarás fugitivo á otra region,
 O disipando la materia impura,
 El mundo inundarás de tu hermosura?»

«¿Quién sabe? acaso yo soy
 El espíritu del hombre
 Cuando remonta su vuelo
 A un mundo que desconoce,
 Cuando osa apartar los rayos
 Que á Dios misterioso esconden,
 Y analizarle atrevido
 Frente á frente se propone,
 Y entretando que impasibles
 Giran cien mundos y soles
 Bajo la ley que gobierna
 Sus movimientos acordes,
 Traspasa su estrecho límite
 La imaginacion del hombre,
 Ginete sobre las alas
 De mi espíritu veloces,
 Y otra vez va á mover guerra,
 A alzar rebeldes pendones,
 Y hasta el origen creador
 Causa por causa recorre,
 Y otra vez se hunde conmigo
 En los abismos, en donde
 En tiniebla y lobreguez
 Maldice á su Dios entonces.
 ¡Ay! su corazon se seca,

Y huyen de él sus ilusiones,
 Delirio son engañoso
 Sus placeres, sus amores,
 Es su ciencia vanidad,
 Y mentira son sus goces,
 Solo verdad su impotencia,
 Su amargura y sus dolores.»

«Tú me engendraste, mortal,
 Y hasta me distes un nombre,
 Pusiste en mí tus tormentos,
 En mi alma tus rencores,
 En mi mente tu ansiedad,
 En mi pecho tus furoros,
 En mi labio tus blasfemias
 E impotentes maldiciones,
 Me erigiste en tu verdugo,
 Me tributaste temores,
 Y entre Dios y yo partiste
 El imperio de los orbes.

Y yo soy parte de tí,
 Soy ese ese espíritu insomne
 Que te escita y te levanta
 De tu nada á otras regiones,
 Con pensamientos de angel,
 Con mezquindades de hombre.»

«Tú te agitas como el mar
 Que alza sus olas enormes,
 Humanidad, en oleadas
 Por quebrantar tus prisiones.
 ¿Y en vano será que empujes,
 Que ondas con ondas agolpes,
 Y de tu cárcel la linde
 Con vehemente furia azotes?
 ¿Será en vano que tu mente
 A otras esferas remontes,
 Sin que los negros arcanos
 De vida y de muerte ahondes?
 ¿Viajas tal vez hácia atrás?
 ¿Adelante tal vez corres?
 ¿Quizá una ley te subyuga?
 ¿Quizá vas sin saber donde?
 Las creencias que abandonas,

Los templos , las religiones
 Que pasaron, y que luego
 Por mentira reconoces ,
 ¿Son quizá menos mentira
 Que las que ahora te forjes?
 ¿No serán tal vez verdades
 Los que tú juzgas errores?»

«Mas tú como yo impulsada
 Por una mano de bronce ,
 Allá vas, y en vano en vano
 Descanso pides á voces;
 Los siglos se precipitan,
 Se hunden cien generaciones,
 Piérdense imperios y pueblos ,
 Y el olvido los esconde;
 Y tú allá vas, allá vas
 Abandonada y sin norte,
 Despeñada y de tropel
 Y en aparente desórden;
 Y ora inundas la llanura ,
 Allanas luego los montes ,
 No hay hondo abismo ni cielo»

Que à descubrir no te arrojes!!!
 ¡Pobre ciega! loca, errante,
 Aquí sagaz, allí torpe,
 Tú misma para tí mis na
 Toda arcano y confusiones.

Y ya por senda trazada
 Viajes sometida y docil,
 Y sigas crédula en paz
 Las huellas de tus mayores,
 Ya nuevas galas te vistas,
 Y de las antiguas mofes,
 Y rebelde de tus hierros
 Muerdas ya los eslabones,
 Yo siempre marchó contigo,
 Y ese gusano que roe
 Tu corazón, esa sombra
 Que nubla tus ilusiones,
 Soy yo, el lucero caído,
 El ángel de los dolores,
 El rey del mal, y mi infierno
 Es el corazón del hombre.
 Feliz mientras la esperanza

¡Ay! tus delirios adorne,
 Infeliz cuando tu mente
 Los recuerdos emponzoñe,
 Y á la mar sin rumbo fijo
 Desesperado te arrojes,
 Ni un astro te alumbrará,
 Será en vano que á Dios nombres.
 Ora le rezes sin fé,
 Ora su enojo provoques,
 Solo el huracan y el trueno
 Responderán á tus voces,
 Sin hallar puerto ni playa
 Por mas que anhelante vogues.
 Y al fin la materia muere;
 Pero el espíritu ¿á dónde
 Volará? ¿Quién sabe? Acaso
 Jamas sus cadenas rompe!!!»

Dijo , y la ígnea luminosa frente
 Dejó caer desesperado y triste,
 Y corrió de sus ojos larga fuente
 De emponzoñadas lágrimas: profundo
 Silencio en torno dominó un momento,
 Luego en aéreo modulado acento
 Cien coros resonaron ,
 Y allá en el aire en confusión cantaron.

PRIMER CORO.

Genios , venid , venid
Vuestro mal con el hombre á repartir.

SEGUNDO CORO.

Ya la esperanza á los hombres ,
Para siempre abandonó ,
Los recuerdos son tan solo
Pasto de su corazon.

TERCER CORO.

Nosotros, genios del mal ,
Aunque en nosotros no cré ,
Somos su Dios, condenado
Nuestro influjo á obedecer.

PRIMER CORO.

Genios, venid, venid
Vuestro mal con el hombre á repartir.

Una voz.

Yo turbaré sus amores,
Disiparé su ilusion,
Atizaré sus rencores,
Y haré eternos sus dolores,
Mal llagado el corazon.

Segunda voz.

Yo confundiré á sus ojos
 La mentira y la verdad,
 Y la ciencia y los sucesos
 Su mente confundirán.

Tercera voz.

Marchitaré la hermosura,
 Rugaré la juventud,
 El alma que nació pura
 Renegará la virtud,
 Maldecirá de su hechura.

Cuarta voz.

Yo haré dudar del cariño
Que muestra al tímido niño
El corazón maternal;
Y haré vislumbre al través
Del amor, el interés
Como su vil manantial.

Quinta voz.

Una barra de oro
 Su Dios será,
 La avaricia del hombre
 La adorará:
 Viles pasiones
 Gobernarán tan solo
 Sus corazones.

Senios venid, venid
 Nuestro mal con el hombre á repartir.

Esta voz.

Mi lanza impávida
 Derribará
 Ese Dios mísero
 De vil metal.

Sobre sus aras
 Me asentaré,
 Y esclavo al hombre
 Dominaré.

Genios , venid , venid
 Y esos esclavos á mi carro uncid.

Séptima voz.

Yo romperé las cadenas,
 Daré paz y libertad,
 Y abriré un nuevo sendero
 A la errante humanidad.

CORO.

¡Quién sabe! ¡Quién sabe!
 Quizá ensueños son,
 Mentidos delirios,
 Dorada ilusión.

Genios, venid, venid
 Nuestro mal con el hombre á repartir.

Como nubes que en negra tormenta
 Precipita violento huracan,
 Y en confuso monton apiñadas,
 De tropel y siguiéndose van.

Y visiones y horrendos fantasmas,
 Mónstruos raros de formas sin fin,
 Y palacios ciudades y templos
 Nuestros ojos figuran alli;

Y entre masas espesas de polvo
 Desparece la tierra tal vez,
 Cual gigante cadáver que cubre
 Vil mortaja de lienzo soez;

Como zumba sonante á lo lejos
 El doliente rujido del mar
 Cuando rompe en las rocas sus olas,
 Fatigadas de tanto luchar;

Y la brisa en la noche serena
 En sus ráfagas trae la cancion
 Que al compas de los remos entona
 Mas adentro quizá un pescador:

Así en turbio veloz remolino
 El diabólico ejército huyó,
 Vagarosas pasaron sus sombras,
 Y el crujir de sus alas sonó.

Y en el yermo fantástico espacio
 Largo tiempo se oyó su cantar,
 Y á lo lejos un flébil quejido
 Poco á poco armonioso espirar.

Embargada y absorta la mente,
 En incierto delirio quedó,
 Y abrumada sentí que mi frente
 Un torrente de lava quemó.

Y en mi loca falaz fantasía
 Sus clamores y cantos oí,
 Y el tumulto y su inquieta porfía
 Encerrado en mí mismo sentí.

Así al son agudo de bélica trompa
 Y al compas del golpe que marca el tambor,
 Brioso en alarde, magnífica pompa,
 En orden desfila guerrero escuadron.

Y espadas, fusiles, caballos, cañones
 Pasan, y los ojos en confuso ven
 Brillar aun las armas, ondear los pendones,
 Fantásticas plumas del viento al vaiven,

Relumbrar corazas, y el polvo y la gente,
 Y se oye á lo lejos un vago rumor,
 Y queda en su encanto suspensa la mente,
 Y oír y ver piensa despues que pasó.

Mas ya del primer albor
La luz pura tiñe el cielo,
Y al naciente resplandor
Naturaleza su velo
Pinta con vario color

Y se esparce por el mundo
Un armonioso concento,
Un confuso movimiento
Que en pensamiento profundo
Suspende el entendimiento.

¿Es verdad lo que ver creo?
¿Fue un ensueño lo que ví
En mi loco devaneo?
¿Fué verdad lo que fingí?
¿Es mentira lo que veo?

EL DIABLO MUNDO,

POEMA.

—

CANTO I.

CANTO I.

Sobre una mesa de pintado pino
Melancólica luz lanza un quinqué,
Y un cuarto ni lujoso ni mezquino,
A su reflejo pálido se ve:
Suenan las doce en el reloj vecino,
Y el libro cierra que anhelante lê
Un hombre ya caduco, y cuenta atento
Del cansado reloj el golpe lento.

:

Carga despues sobre la diestra mano
 La ya rugosa y abrumada frente,
 Y un pensamiento fúnebre, tirano
 Fija y domina, al parecer, su mente:
 Borrarlo intenta en su ansiedad en vano;
 Vuelve á leer, y en tanto que obediente
 Se somete su vista á su porfía,
 Lánzase á otra region su fantasía.

«¡Todo es mentira y vanidad, locura!»
 Con sonrisa sarcástica exclamó,
 Y en la silla tomando otra postura,
 De golpe el libro y con desden cerró:
 Lóbrega tempestad su frente obscura
 En remolinos densos anubló,
 Y los áridos ojos quemó luego
 Una sangrienta lágrima de fuego.

«¡Ay! para siempre, dijo, la ufanía
 Pasó ya de la hermosa juventud,
 La música del alma y melodía,
 Los sueños de entusiasmo y de virtud;
 Pasaron ¡ay! las horas de alegría,
 Y abre su seno hambriento el atahud,
 Y único porvenir, sola esperanza,
 La muerte á pasos de gigante avanza.»

»¿Qué es el hombre? Un misterio. ¿Qué es la vida?
 Un misterio también. Corren los años
 Su rápida carrera, y escondida
 La vejez llega envuelta en sus engaños:
 Vano es llorar la juventud perdida,
 Vano buscar remedio á nuestros daños;
 Un sueño es lo presente de un momento,
 Muerte es el porvenir, lo que fué, un cuento.»

»Los siglos á los siglos se atropellan,
 Los hombres á los hombres se suceden,
 En la vejez sus cálculos se estrellan,
 Su pompa y glorias á la muerte ceden:
 La luz que sus espíritus destellan
 Muere en la niebla que vencer no pueden,
 Y es la historia del hombre y su locura
 Una estrecha y hedionda sepultura.»

»¡Oh si el hombre tal vez lograr pudiera
 Ser para siempre jóven é inmortal,
 Y de la vida el sol le sonriera,
 Eterno de la vida el manantial!
 ¡Oh como entonces venturoso fuera!
 Roto un cristal alzarse otro cristal
 De ilusiones sin fin contemplaría,
 Claro y eterno sol de un bello día.»

»Necio, dirán, tu espíritu altanero
 ¿Dónde te arrastra, que insensato quiere
 En un mundo infeliz, perecedero,
 Vivir eterno mientras todo muere?
 ¿Qué hay inmortal, ni aun firme y duradero?
 ¿Qué hay que la edad con su rigor no altere?
 ¿No ves que todo es humo y polvo y viento?
 Loco es tu afán, inútil tu lamento.»

Todos mas de una vez hemos pensado
 Como el honrado viejo en este punto;
 Y mucho nuestros frailes han hablado,
 Y Séneca y Platon sobre el asunto:
 Yo, por no ser prolijo ni cansado,
 (Que ya impaciente á mi lector barrunto)
 Diré que al cabo, de pensar rendido,
 Tendióse el viejo y se quedó dormido.

Tal vez será debilidad humana
 Irse á dormir á lo mejor del cuento,
 Y cortado dejar para mañana
 El hilo que anudaba el pensamiento :
 Dicen que el sueño del olvido mana
 Blando licor que calma el sentimiento ;
 Mas ¡ay! que á veces fijo en una idea,
 Bárbaro en nuestro llanto se recrea.

Quedóse en su profundo sueño, y luego
 Una vision...—¡Vision! frunciendo el labio,
 Oigo que clama , de despecho ciego ,
 Un crítico feroz.—Perdona ¡oh sabio!
 Sábio sublime , espérate te ruego,
 Y yo te juro por mi honor, ¡oh Fabio..!
 Si no es Fabio tu nombre, en este instante
 A dártelo me obliga el consonante.

Juro que escribo para darte gusto
A tí solo, y al mundo entero enojo,
Un libro en que á Aristóteles me ajusto
Como se ajusta la pupila al ojo:
Mis reflexiones sobre el hombre justo
Que sirve á su razon, nunca á su antojo,
Publicaré despues para que el mundo
Mejor se vuelva, ¡ oh crítico profundo!

Que yo bien sé que el mundo no adelanta
Un paso mas en su inmortal carrera,
Cuando algun escritor como yo canta
Lo primero que salta en su mollera;
Pero no es eso lo que mas me espanta,
Ni lo que acaso espantará á cualquiera:
Terco escribo en mi loco desvarío
Sin ten ni son y para gusto mio.

La zozobra del alma enamorada,
La dulce vaguedad del sentimiento,
La esperanza de nubes rodeada,
De la memoria el dolorido acento,
Los sueños de la mente arrebatada,
La fábrica del mundo y su portento,
Sin regla ni compás canta mi lira:
Solo mi ardiente corazón me inspira.

Y á la estraña vision volviendo ahora
Que al triste viejo apareció en su sueño,
(Que algunas veces cuando el alma llora,
La mente en consolarnos pone empeño,
Y bienes y delirios atesora
Que hacen mas duro, al despertar, el ceño
De la suerte fatal, que en esta vida
Nos persigue con alma empedernida)

Es fama que soñó... y he aquí una prueba
De que nunca el espíritu reposa,
Y esto otra vez á digresar me lleva
De la historia del viejo milagrosa;
Y á nadie asombre que á afirmar me atreva
Que siendo al alma la materia odiosa,
Aqui para vivir en santa calma,
O sobra la materia, ó sobra el alma.

Quiere aquella el descanso, y en el lodo
Nos hunde perezosa y encenaga;
Esta presume adivinarlo todo,
Y en la region del infinito vaga:
Flojo, torpe, á traspies como un beodo
Que con sueños su mente el vino estraga,
La materia al espíritu obedece,
Hasta que yerta al fin, cede y fallece.

Llaman pensar así filosofía,
Y al que piensa filósofo, y ya siento
Haberme dedicado á la poesía
Con tan raro y profundo entendimiento.
Yo con erudición ¡cuanto sabría...!
Mas vuelta á la visión y vuelta al cuento,
Aunque ahora que un sastre es *esprit-fort*,
No hay ya visión que nos inspire horror.

Mas me valiera el campo lisongero
Correr de la política, y revista
Pasar con tanto sabio y financiero,
Diplomático, ecónomo, hacendista,
Estadista, filósofo, guerrero,
Orador, erudito y periodista
Que honran el siglo: espléndidos varones,
Dicha no, pero honor de las naciones.

Y mucho mas sin duda me valiera,
 Que no andar por el mundo componiendo,
 De niño haber seguido una carrera
 De mas provecho y de menor estruendo;
 Que sino sabio, periodista fuera,
 Que es punto menos; mas ¡dolor tremendo!
 Mis estudios dejé á los quince años,
 Y me entregué del mundo á los engaños.

¡O padres! ¡O tutores! ¡O maestros,
 Los que educáis la juventud sencilla!
 Sigan senda mejor los hijos vuestros
 Donde la antorcha de las ciencias brilla:
 Tenderos ricos, abogados diestros,
 Del foro y de la bolsa maravilla,
 Pueden ser, y si no, sean diputados
 Graves, serios, rabiosos, moderados.

Y si llega á ministro el tierno infante,
 Llanto de gozo ¡ó padres! derramad
 Al contemplarle demandar triunfante
A las cortes un bill de indemnidad.—
 Perdon, lector, mi pensamiento errante
 Flota en medio á la turbia tempestad
 De locas, reprensibles digresiones.—
 ¡Siempre juguete fui de mis pasiones!*

Por la inerte materia vaga incierta
 El alma en nuestra fábrica escondida,
 A otra vida durmiendo nos despierta,
 Vida inmortal, á un punto reducida.
 De la esperanza la sabrosa puerta
 El espíritu abre, y la perdida
 Memoria renovando, allí en un punto
 Cuanto fue, es y será presenta junto.

¿Será que el alma su inmortal esencia
 Entre sueños revela, y desatada
 Del tiempo y la medida su existencia ,
 La eternidad formula á la espantada
 Mente oscura del hombre? ¡O ciencia! ¡O ciencia
 Tan grave, tan profunda y estirada!
 Vergüenza ten y permanece muda.
 ¿Puedes tú acaso resolver mi duda?

Duerme entretanto el venerable anciano,
 Mientras que yo discurro sin provecho,
 Figuras mil en su delirio insano
 Fingiendo en torno á su encantado leche,
 El sueño su invisible y grave mano
 Posando silencioso sobre el pecho,
 Formas de luz y de color sombrío
 Arroja al huracan del desvarío.

Y como el polvo en nubes que levanta
 En remolinos rápidos el viento,
 Formas sin forma en confusion que espanta,
 Alza el sueño en su vértigo violento:
 Del vano reino el límite quebranta,
 Vago escuadron de imágenes sin cuento,
 Y otros mundos al viejo aparecian,
 Y esto los ojos de su mente vian.

En lóbrego abismo que sombras eternas
 Envuelven en densa tiniebla y horror,
 Do reina un silencio que nunca se altera,
 Y ahuyenta el olvido del mundo el rumor,

Con lástima y pena mirando al anciano
 Vaporosa sombra de un lejano bien,
 De vagos contornos confusa figura,
 Cual bello cadáver, se alzó una muger:

Y oyóse en seguida lánguida armonía,
 Música suave, y luego una voz
 Cantó que el oido no la percibia,
 Sino que tan solo la oyó el corazon.

Débil mortal, no te asuste
Mi obscuridad ni mi nombre;
En mi seno encuentra el hombre
Un término á su pesar.
Yo compasiva le ofrezco
Lejos del mundo un asilo,
Donde á mi sombra tranquilo
Para siempre duerma en paz.

Isla yo soy de reposo
 En medio el mar de la vida,
 Y el marinero allí olvida
 La tormenta que pasó:
 Allí convidan al sueño
 Aguas puras sin murmullo,
 Allí se duerme al arrullo
 De una brisa sin rumor.

Soy melancólico sauce
 Que su ramage doliente
 Inclina sobre la frente
 Que arrugara el padecer;
 Y aduerme al hombre, y sus sienes
 Con fresco jugo rocía,
 Mientras el ala sombría
 Bate el olvido sobre él.

Soy la vírgen misteriosa
De los últimos amores ,
Y ofrezco un lecho de flores
Sin espinas ni cólor ,
Y amante doy mi cariño
Sin vanidad ni falsía ;
No doy placer ni alegría ;
Mas es eterno mi amor.

En mí la ciencia enmudece ,
En mí concluye la duda ,
Y árida, clara y desnuda
Enseño yo la verdad ;
Y de la vida y la muerte
Al sabio muestro el arcano ,
Cuando al fin abre mi mano
La puerta á la eternidad.

Ven, y tu ardiente cabeza
 Entre mis brazos reposa;
 Tu sueño madre amorosa,
 Eterno regalaré:
 Ven, y yace para siempre
 En blanda cama mullida,
 Donde el silencio convida
 Al reposo y al no ser.

Deja que inquieten al hombre,
 Que loco al mundo se lanza,
 Mentiras de la esperanza,
 Recuerdos del bien que huyó:
 Mentira son sus amores,
 Mentira son sus victorias,
 Y son mentira sus glorias,
 Y mentira su ilusion.

Cierre mi mano piadosa
 Tus ojos al blando sueño,
 Y empape suave beleño
 Tus lágrimas de dolor:
 Yo calmaré tu quebranto,
 Y tus dolientes gemidos,
 Apagando los latidos
 De tu herido corazón.

Certe in manu
Tus ojas al dicho
Y empie suave
Tus lágrimas de
Yo calmaré tu
Y las delicias
A pagando los
En el hielo

¿Visteis la luna reflejar serena
Entre las aguas de la mar sombría,
Cuando se calma nuestra amarga pena,
Y siente el corazón melancolía?

¿Y el mar que allá á lo lejos se dilata,
Imagen de la obscura eternidad,
Y el horizonte azul bañado en plata,
Rico dosel que desvanece el mar?

¿Y del aura sutil que se desliza
 Por las aguas, oísteis el murmullo,
 Cuando las olas argentadas riza
 Con blanda queja y con doliente arrullo?

¿Y sentisteis tal vez un tierno encanto,
 Una voz que regala el corazón,
 Dulce, inefable y misterioso canto
 De vago afán é incomprendible amor?

Blanda así la quimérica armonía
 Sonó del melancólico cantar;
 Vibraciones del alma y melodía
 De un corazón que fatigó el pesar.

Y la amorosa y pálida figura
 Los amarillos brazos estendió,
 Y sus lánguidos ojos de dulzura
 Al triste viejo con piedad volvió.

Ojos sin luz, que su mirada hiela,
 Íntima, intensa el corazón domina,
 En densas sombras los sentidos vela,
 En mudo pasmo la razón fascina.

Coagularse su sangre el viejo siente
 Poco á poco en sus venas con sabroso
 Desmayo, y que se trueca su impaciente
 Afan en un letargo vaporoso:

Entorpece sus miembros y embriaga
 Su mente aquella mágica figura,
 La breve luz de su existencia apaga
 Con su mirada de fatal ternura.

Sus labios besa con mortal anhelo
 Cariñosa la pálida vision,
 Y á las entrañas se desprende el hielo
 De sus áridos labios sin color.

Sus ojos fijos en los muertos ojos
 Desvanecidos de mirar sentia,
 Los rayos de su luz yertos despojos
 Que la mirada mágica absorvía.

Por su cuerpo un deleite serpeaba,
 Sus nervios suavemente entumeciendo,
 Y el espíritu dentro resbalaba,
 Grato sopor y languidez sintiendo.

Ya su delgada, amarillenta mano,
 Sobre su pecho á reposar la estiende,
 Y exánime mirándola el anciano,
 Yerto é inmovil su destino atiende.

Asi al viagero fatigado, cuando
 El sueño los sentidos entorpece,
 Las fuerzas poco á poco van faltando,
 Y el cuerpo perezoso desfallece.

Y perdido en el áspera montaña,
 Sobre la nieve desplomado cae,
 Su juicio se devana y enmaraña,
 Gratas visiones su desmayo trae;

Y lenta y muellemente adormecida
 La máquina mortal, lánguidamente
 Bostezar torpe la ondulante vida
 Entre los brazos de la muerte siente.

¿Será que consumida por los años
 Sienta placer la vida fatigada
 En dejar de este mundo los engaños,
 El término al tocar de su jornada?

¿ La trabazon de la materia inerte
Desatada, disuelto el cuerpo espira,
Y el espíritu, cerca ya la muerte,
Por la perdida libertad suspira?

Rendido en tanto el moribundo anciano,
Con deleite la eterna paz espera;
Su mano estrecha la aterida mano
Que marca el fin de su vital carrera:

Cuando á otra parte con estruendo el suelo
Crujir y el muro de su estancia siente,
Y ven sus ojos un inmenso cielo
Desarrollarse en luz de oro candente.

Rico manto de lumbre y pedrería,
Tachonado de soles á millares,
Olas de aljofarada argentería
Meciendo el aire en esparcidos mares:

Y un sol con otro sol que se eslabona
En torno á una deidad orlan su frente,
Y los rayos de luz de su corona
En un velo la envuelven trasparente.

Magestuosa, diáfana y radiante
 Su hermosura en su lumbre se confunde,
 Agitada columna coruscante
 Júbilo y vida por do quier difunde.

Eterno amor, inmarcesibles glorias,
 Armas, coronas de oro y de laurel,
 Triunfos, placeres, esplendor, victorias,
 Ilusiones, riquezas y poder;

Eterna vida, eterno movimiento,
 Los sueños de la dulce poesía,
 El sonoro y quimérico concanto
 De la rica estasiada fantasía;

El eco blando del primer suspiro,
 La dulce queja del primer amor,
 La primera esperanza y el respiro
 Que pura exhala la aromosa flor;

La faz hermosa de la noche en calma
 Y el son del melancólico laud,
 Los devaneos plácidos del alma,
 El sosiego y la paz de la virtud;

La santa dicha del hogar paterno,
 Del amigo la plática sabrosa,
 El blando sueño en el regazo tierno
 De la feliz, enamorada esposa;

El puro beso del alegre niño
 Que en torno de sus padres juguetea,
 Prenda de amor, emblema del cariño
 En que el alma gozosa se recrea;

La fé, la religion, bálsamo suave
 Que vierte en el espíritu consuelo,
 Y de las ciencias el estudio grave
 Que alza la mente á la region del cielo;

La máquina del mundo y su hermosura,
 Que arrobado el espíritu contempla,
 La augusta soledad que la amargura
 Tal vez del alma combatida templa;

De la pasion el goce turbulento,
 Siguiendo atropellado á la esperanza,
 Ligerero como que arrebatado el viento
 Y despeñado á su ilusion se lanza;

El aplauso del mundo y la tormenta,
 Y el afán y el horrisono vaiven,
 El noble orgullo y la ambición sangrienta,
 De nombre avara y de esplendente prez;

Del tronante cañon el estampido,
 El lujo y el furor de la batalla,
 Del corazón el bélico latido,
 Que hace que hierva la abrasante malla;

El oro que famélico codicia
 El hombre, y en montones lo atesora;
 Alimento infernal de la avaricia,
 Que hambre mas siente cuanto mas devora;

La crápula, el escándalo y mareo
 De en vicios rica estrepitosa orgía,
 El pudor resistiéndose al deseo,
 Y mezclándose el vino en la porfía;

La alegre danza en movimiento blando,
 Que orna voluptuosa liviandad,
 Al goce, al apetito convidando
 Con sus mórbidas formas la beldad;

Cuanto fingió é imaginó la mente,
 Cuanto del hombre la ilusion alcanza,
 Cuanto creara la ansiedad demente,
 Cuanto acaricia en sueños la esperanza;

La radiante vision maravillosa
 Brinda con mano pródiga en monton,
 Y en óptica ilusoria y prodigiosa
 Pasar el viejo ante sus ojos vió.

Y entre aplausos y músicas y estruendo,
 Y de ella en pos la humanidad entera,
 Y en torno de ella armónica volviendo
 En giro eterno la argentada esfera;

Suenan voces y cánticos sonoros
 Que el aire en ecos derramados hienden,
 Y ángeles mil en matizados coros
 El aire rasgan y en fulgor lo encienden:

Y una voz como ráfaga de viento,
 Palpitando de vida y de armonía,
 Sobre el vario, magnífico conciento,
 Asi cantando resonar se oía.

Salve, llama creadora del mundo,
Lengua ardiente de eterno saber,
Puro germen, principio fecundo
Que encadenas la muerte á tus pies.

Tú la inerte materia espoleas,
Tú la ordeñas juntarse y vivir,
Tú su lodo modelas y creas
Miles seres de formas sin fin.

Desbarata tus obras en vano
Vencedora la muerte tal vez,
De sus restos levanta tu mano
Nuevas obras triunfante otra vez.

Tú la hoguera del sol alimentas,
Tú revistes los cielos de azul,
Tú la luna en las sombras argentadas,
Tú coronas la aurora de luz:

Gratos ecos al bosque sombrío,
Verde pompa á los árboles das,
Melancólica música al río,
Ronco grito á las olas del mar.

Tú el aroma en las flores exhalas,
En los valles suspiras de amor,
Tú murmuras del aura en las alas,
En el bóreas retumba tu voz.

Tú derramas el oro en la tierra
En arroyos de hirviente metal,
Tú abrillantas la perla que encierra
En su abismo profundo la mar.

Tú las cárdenas nubes estiendes,
 Negro manto que agita aquilon,
 Con tu aliento los aires enciendes,
 Tus rugidos infunden pavor.

Tú eres pura simiente de vida,
 Manantial sempiterno de bien,
 Luz del mismo Hacedor desprendida,
 Juventud y hermosura es tu ser.

Tú eres fuerza secreta que el mundo
 En sus ejes impulsa á rodar,
 Sentimiento armonioso y profundo
 De los orbes que anima tu faz.

De tus obras los siglos que vuelan
 Incansables artífices son,
 Del espíritu ardiente cincelan
 Y embellecen la estrecha prision.

Tú en violento, veloz torbellino
 Los empujas enérgica, y van,
 Y adelante en tu rauda camino
 A otros siglos ordenas llegar:

Y otros siglos ansiosos se lanzan,
 Desparecen y llegan sin fin,
 Y en tu eterno trabajo se alcanzan,
 Y se arrancan sin tregua el buril.

Y afanosos sus fuerzas emplean
 En tu inmenso taller sin cesar,
 Y en la tosca materia golpean,
 Y redobla el trabajo su afán.

De la vida en el hondo oceano
 Flota el hombre en perpetuo vaiven,
 Y derrama abundante tu mano
 La creadora semilla en su ser.

Hombre débil, levanta la frente,
 Pon tu labio en su eterno raudal,
 Tú serás como el sol en oriente,
 Tú serás como el mundo, inmortal.

Calló la voz, y el armonioso coro
Y el estruendo y la música siguió,
Y repitiendo el cántico sonoro,
Turbas inmensas pasan en monton.

Sus alas lanzan luminosa estela,
Como la nave en la serena mar,
Y entre su viva luz la luz riela
Mas pura de la imagen inmortal.

Cruzando va cual fulgurante tromba
 Su cortejo magnífico en redor,
 Y el viento rompe cual lanzada bomba,
 Sobre otros soles desprendido sol,

Atónito la faz alza el anciano,
 Como el que vuelve en sí en el atahud,
 Con ansia, angustia y con delirio insano,
 Aire buscando y anhelando luz.

Que en el regazo del no ser dormido,
 El alto estruendo en su estupor sintió,
 El intrépido canto hirió su oído,
 Y súbito sus nervios sacudió.

Y el yerto brazo de la sombra fría
 Que vierte al corazón hielo mortal,
 Aparta con afán en su agonía,
 Volar ansiano á la gentil deidad.

Y entrambos brazos con anhelo tiende,
 Atento el canto animador escucha,
 De la vision de muerte se desprende,
 Y por moverse y levantarse lucha;

Los ojos abre al resplandor inciertos,
La luz buscando que su luz escita,
Sienten grato calor sus miembros muertos,
Con nuevo ardor su corazon palpita.

La sangre hierve en las hinchadas venas,
Siente volver los juveniles brios,
Y ahuyentan de su frente albas serenas
Los pensamientos de la edad sombríos;

Y desprendidas ráfagas de lumbre
Su cuerpo bañan y su sien circundan,
Torrentes mil de la argentada cumbre,
Vertiendo vida, en su esplendor le inundan;

Y bajando la diosa encantadora,
Mecida en olas de encendido viento,
En torno de él la tropa voladora
Esparce juventud y movimiento.

Y su rostro se pinta de hermosura,
Viste su corazon la fortaleza,
Brilla en su frente juvenil tersura,
Negros rizos coronan su cabeza;

El alma en su mirar se transparenta,
Mirar sereno, vívido y ardiente,
Y su robusta máquina alimenta
La eterna llama que en el pecho siente.

Contra su seno la deidad le abraza,
Y en su velo lo envuelve y le ilumina,
Y á su ruina y su destino enlaza
El destino del mundo y su ruina.

Tú los siglos hollarás,
Sonó la voz de la altura,
Pasar los hombres verás,
Del mundo la edad futura
Como el mundo correrás.

El sol que hoy nace en oriente
Y que ilumina tu frente,
Pasarán edades cien,
Y cual hoy resplandeciente
La iluminará también.

El crudo invierno sombrío,
 Del pintado abril las flores,
 Las galas del bosque umbrío,
 Los rigurosos calores
 De los meses del estío,

Pasarán, y contarás
 Hora á hora y mes á mes,
 Y un año y otro verás,
 Y un siglo y otro despues,
 Sin que se acabe jamas;

Y eternamente vogando,
 Y navegando contino,
 Sin hallar descanso, andando
 Irás siempre, caminando,
 Sin acabar tu camino.

Y los siglos girarán
 En perpetuo movimiento,
 Las naciones morirán,
 Y se escuchará tu acento
 En los siglos que vendrán.

Pero si acaso algun dia
 Lloras tal vez tu horfandad,
 Y al cielo clamas piedad,
 Y en lastimosa agonía
 Maldices tu eternidad,

Acuérdate que tú fuiste
 El que fijó tu destino,
 Que ser inmortal pediste,
 Y arrojarte al torbellino
 De las edades quisiste.

Y que el mundo te dará
 Cuanto el mundo en sí contiene,
 Que tuyo el mundo será,
 Y ya para tí previene
 Cuanto ha tenido y tendrá.

En tanto el luciente coro
Repitió luego el cantar,
Y remontándose al cielo,
La luz plegándose va

Entre nubes de oro y nacar
Que esconden á la deidad,
Y las voces en los aires
Perdidas se escuchan ya

Allá en lejana armonia
Como un eco resonar.

«Y que el mundo te dará
Cuanto el mundo en sí contiene,
Que tuyo el mundo será,
Y ya para tí previene
Cuanto ha tenido y tendrá.»

**Dicha es soñar cuando despierto sueña
El corazon del hombre su esperanza,
Su mente alhaga la ilusion risueña,
Y el bien presente al venidero alcanza:
Y tras la aérea y luminosa enseña
Del entusiasmo, el ánimo se lanza
Bajo un cielo de luz y de colores,
Campos pintando de fragantes flores.**

Dicha es soñar, porque la vida es sueño,
 Lo que fingió tal vez la fantasía,
 Cuando embriagada en lánguido beleño,
 A las regiones del placer nos guía:
 Dicha es soñar, y el riguroso ceño
 No ver jamás de la verdad impía:
 Dicha es soñar, y en el mundano ruido
 Vivir soñando y existir dormido.

Y un sueño á la verdad pasa la vida,
 Sueño al principio de dorada lumbre,
 Senda de flores mil, fácil subida
 Que á un monte lleva de lozana cumbre;
 Despues vereda áspera y torcida,
 Monte de insuperable pesadumbre,
 Donde cansada de una en otra breña,
 Llora la vida y lo pasado sueña.

Sueños son los deleites, los amores,
 La juventud, la gloria y la hermosura,
 Sueños las dichas son, sueños las flores,
 La aspereza, el dolor, la desventura:
 Triunfos, caídas, bienes y rigores
 El sueño son que hasta la muerte dura,
 Y en incierto y continuo movimiento
 Agita al ambicioso pensamiento.

Siento no sea nuevo lo que digo,
 Que el tema es viejo y la palabra rancia,
 Y es trillado sendero el que ahora sigo,
 Y caminar por él ya es arrogancia.
 En la mente, lector, se abre un postigo,
 Sale una idea y el licor escancia
 Que brota el labio y que la pluma vierte,
 Y en palabras y frases se convierte.

Nihil novum sub sole dijo el sabio ,
Nada hay nuevo en el mundo: harto lo siento,
 Que, como dicen vulgarmente, rabio
 Yo por probar un nuevo sentimiento :
 Palabras nuevas pronunciar mi labio ,
 Renovado sentir mi pensamiento ,
 Ansio, y girando en dulce desvarío ,
 Ver nuevo siempre el mundo en torno mio.

Uniforme, monótono y cansado
 Es sin duda este mundo en que vivimos ;
 En oriente de rayos coronado ,
 El sol que vemos hoy, ayer le vimos :
 De flores vuelve á engalanarse el prado ,
 Vuelve el otoño pródigo en racimos ,
 Y tras los hielos del invierno frio,
 Coronado de espigas el estío.

¿Y no habré yo de repetirme á veces,
 Decir tambien lo que otros ya dijeron
 A mí á quien quedan ya solo las heces
 Del rico manantial en que bebieron?
 ¿Qué habré yo de decir que ya con creces
 No hayan dicho tal vez los que murieron,
 Byron y Calderon, Shakspear, Cervantes,
 Y tantos otros que vivieron antes?

¿Y aun asimismo acertaré á decirlo?
 ¿Saldré de tanto enredo en que me he puesto?
 ¿Ya que en mi cuento entré, podré seguirlo,
 Y el término tocar que me he propuesto?
 Y aunque en mi empeño logre concluirlo,
 ¿A tí no te será nunca molesto,
 ¡Oh caro comprador! que con zozobra
 Imploro en mi favor, comprar mi obra?

Nada menos te ofrezco que un poema
 Con lances raros y revuelto asunto,
 De nuestro mundo y sociedad emblema,
 Que hemos de recorrer punto por punto:
 Si logro yo desenvolver mi tema,
 Fiel traslado ha de ser, cierto trasunto
 De la vida del hombre y la quimera
 Tras de que va la humanidad entera.

Batallas, tempestades, amoríos
 Por mar y tierra, lances, descripciones
 De campos y ciudades, desafíos,
 Y el desastre y furor de las pasiones,
 Goces, dichas, aciertos, desvaríos,
 Con algunas morales reflexiones
 Acerca de la vida y de la muerte,
 De mi propia cosecha, que es mi fuerte.

En varias formas, con diverso estilo,
 En diferentes géneros, cambiando
 Ora el coturno trágico de Esquilo,
 Ora la trompa épica sonando:
 Ora cantando plácido y tranquilo,
 Ora en trivial language, ora burlando,
 Conforme esté mi humor; porque á él me ajusto,
 Y allá van versos donde va mi gusto.

Verás, lector, á nuestro humilde anciano,
 Que inmortal de su lecho se levanta,
 Lanzarse al mundo de su dicha ufano,
 Rico de la esperanza que le encanta:
 Verás luego tambien... pero ¿á qué en vano
 Me canso en ofrecerte empresa tanta,
 Si hasta que el uno al otro nos causemos,
 Tú y yo en compañía caminando iremos?

Mas vale prometerse poco ahora,
 Y algo despues cumplirte, lector mio;
 No empiece yo con voz atronadora,
 Y luego acabe desmayado y frio:
 No una altiva columna vencedora
 Que jamas rinda con su planta, impio
 El tiempo destructor, alzar intento;
 Yo con pasar mi tiempo me contento.

No es dado á todos alcanzar la gloria
 De alzar un monumento suntuoso,
 Que eternice á los siglos la memoria
 De algun hecho pasado grandioso:
 Quédele tanto al que escribió la historia
 De nuestro pueblo, al escritor lujoso,
 Y al conde que del público tesoro,
 Se alzó á si mismo un monumento de oro.

Al que supo, erigiendo un monumento,
 (Que tal le llama en su modestia suma,) (1)
 Premio dar á su gran merecimiento,
 Y en pluma de oro convertir su pluma,
 Al ilustre asturiano, al gran talento,
 Flor de la historia y de la hacienda espuma,
 Al necio audaz de corazon de cieno,
 A quien llaman el CONDE DE TORENO.

¡Oh gloria! ¡oh gloria! ¡lisongero engaño,
 Que á tanta gente honrada precipitas!
 Tú al mercader pacífico, en extraño
 Guerrero truecas, y á lidiar le escitas;
 Su rostro vuelves vigotudo, uraño,
 Con entusiasmo militar le agitas,
 Y haces que sea su mirada horrenda
 Susto de su familia y de su tienda.

(1) En una de las sesiones de esta última legislatura tuvo el egregio conde la llaneza de decir que habia erigido á la gloria de su patria un monumento en su historia de la revolucion de 1808.

Tú al que otros tiempos acertaba apenas
 A escribir con fatigas una carta,
 Animas á dictar páginas llenas
 De verso y prosa en abundante sarta :
 Político profundo en sus faenas,
 Folletos traza , artículos ensarta ,
 Suda y trabaja , y en manchar se emplea
 Resmas para envolver alcarabea.

Otros ¡oh gloria! sin aliento vagan
 Solicitos huyendo acá y allá,
 Suponen clubs, y con recelo indagan
 Cuando el gobierno á aprisionarlos va:
 A estos si los destierran, los alhagan;
 Nadie en ellos pensó ni pensará,
 Y andan ocultos y mudando trages,
 Creyéndose terribles personajes.

Estos por lo comun son buena gente,
 Son á los que llamamos *infelices*,
 Hombres todo entusiasmo y poca mente,
 Que no ven mas allá de sus narices:
 Raza que el pecho denodado siente
 Antes que ; oh fiero mandarin! atices
 Uno de tus legales ramalazos,
 Que les doble ante el rey los espinazos.

Otros te siguen, engañosa gloria,
 Que allá en sus pueblos son pozos de ciencia,
 Que creyéndose dignos de la historia,
 Varones de gobierno y esperiencia,
 Ansiosos de alcanzar alta memoria,
 Y abusos corregir con su elocuencia,
 Diputados al fin se hacen nombrar,
 Tontos de buena fé para callar.

Estos viven despues desesperados,
 Del ministro ademas desatendidos,
 En el mundo politico ignorados,
 Y del pueblo tambien desconocidos:
 Andan en la cuestion estraviados,
 Siempre sin tino, torpes los sentidos;
 Dando á saber con pruebas tan acerbadas.
 Que pierden fuerzas en madando yerbas.

A todos, gloria, tu pendon nos guia,
 Y á todos nos escita tu deseo:
 Apellidarse socio ¿quien no ansia,
 Y en las listas estar del Ateneo?
 ¿Y quién, aficionado á la poesia,
 No asiste á las reuniones del Liceo,
 Dó la voz brilla dividida en partes
 De tanto profesor de bellas artes?

Es cierto que allí van también profanos
 En busca de las lindas profesoras,
 Hombres sin duda en su pensar livianos,
 Que de todo hacen burla á todas horas,
 Sin gravedad, de entendimiento vanos,
 Gentes de natural murmuradoras,
 Que se mofaran de Villena mismo (1)
 Evocando los diablos del abismo.

Y yo ¡pobre de mí! sigo tu lumbre
 También ¡oh gloria! en busca de renombre,
 Trepas ansiando al templo de tu cumbre,
 Donde mi fama al universo asombre:
 Quiero que de tu rayo á la vislumbre
 Brille grabado en mármoles mi nombre,
 Y espero que mi busto adorne un día
 Algun salón, café, ó peluquería.

(1) Todo el mundo sabe que el marques de Villena se hizo picar y encerrar en una redoma para renacer inmortal; tengo para mí que ha de ser fastidioso y dulce al paladar el picadillo de sabio.

O el lindo tocador de alguna hermosa
 Coronaré en figura de botella,
 Lleno mi hueco vientre de olorosa
 Agua que pula el rostro á la doncella:
L'eau veritable de colonia y rosa
 El rótulo en frances dirá á mi huella;
 Que de su vida al fin tanto blason
 Ha logrado alcanzar Napoleon.

En tanto ablanda, oh público severo,
 Y muéstrame la cara lisongera;
 Esto le pido á Dios, y algun dinero,
 Mientras sigo en el mundo mi carrera;
 Y porque fatigarte mas no quiero,
 Caro lector, al otro canto espera
 El cual sin falta seguirá, se entiende
 Si este te gusta y la edicion se vende.

FIN DEL CANTO PRIMERO.

CANTO II. (1)

A TERESA.

DESCANSA EN PAZ.

Bueno es el mundo! bueno! bueno! bueno!
Como de Dios al fin obra maestra,
Por todas partes de delicias lleno,
De que Dios ama al hombre hermosa muestra:
Salga la voz alegre de mi seno
A celebrar esta vivienda nuestra,
¡ Paz á los hombres! gloria en las alturas!
Cantad en vuestra jaula criaturas!!
(*Maria*: POR DON MIGUEL DE LOS SANTOS
ALVAREZ.)

¿Por qué volveis á la memoria mia
Tristes recuerdos del placer perdido,
A aumentar la ansiedad y la agonía
De este desierto corazón herido?
Ay! qué de aquellas horas de alegría,
Le quedó al corazón solo un gemido,
Y el llanto que al dolor los ojos niegan,
Lágrimas son de hiel que el alma anegan!

(1) Este canto es un desahogo de mi corazón; sáltelo el que no quiera leerlo sin escrúpulo, pues no está ligado de manera alguna con el poema.

(Nota del autor.)

Dónde volaron ¡ ay ! aquellas horas
 De juventud, de amor y de ventura,
 Regaladas de músicas sonoras,
 Adornadas de luz y de hermosura :
 Imágenes de oro bullidoras,
 Sus alas de carmin y nieve pura,
 Al sol de mi esperanza desplegando,
 Pasaban ¡ ay ! á mi alrededor cantando.

Gorjeaban los dulces ruiseñores,
 El sol iluminaba mi alegría,
 El aura susurraba entre las flores,
 El bosque mansamente respondia,
 Las fuentes murmuraban sus amores...
 ¡ Ilusiones que llora el alma mia !
 ¡ Oh ! cuan suave resonó en mi oido
 El bullicio del mundo y su ruído !

Mi vida entonces cual guerrera nave,
 Que el puerto deja por la vez primera,
 Y al soplo de los céfiro suave,
 Orgullosa despliega su bandera,
 Y al mar dejando que á sus pies alabe
 Su triunfo en roncós cantos, va velera,
 Una ola tras otra bramadora,
 Hollando y dividiendo vencedora;

¡Ay! en el mar del mundo, en ansia ardiente
 De amor volaba, el sol de la mañana
 Llevaba yo sobre mi tersa frente,
 Y el alma pura de su dicha ufana:
 Dentro de ella el amor cual rica fuente,
 Que entre frescura y arboledas mana,
 Brotaba entonces abundante río
 De ilusiones y dulce desvarío.

Yo amaba todo : un noble sentimiento
 Exaltaba mi ánimo, y sentía
 En mi pecho un secreto movimiento,
 De grandes hechos generoso guía:
 La libertad con su inmortal aliento,
 Santa Diosa mi espíritu encendía,
 Contino imaginando en mi fé pura
 Sueños de gloria al mundo y de ventura.

El puñal de Caton , la adusta frente
 Del noble Bruto , la constancia fiera,
 Y el arrojó de Scévola valiente,
 La doctrina de Sócrates severa ,
 La voz atronadora y elocuente
 Del orador de Atenas , la bandera
 Contra el tirano Macedonio alzando,
 Y al espantado pueblo arrebatando.

El valor y la fé del caballero,
 Del trovador el arpa y los cantares,
 Del gótico castillo el altanero
 Antiguo torreón, dó sus pesares,
 Cantó tal vez con eco lastimero,
 ¡Ay! arrancada de sus pátrios lares,
 Jóven cautiva, al rayo de la luna,
 Lam entando su ausencia y su fortuna:

El dulce anhelo del amor que aguarda
 Tal vez inquieto y con mortal recelo,
 La forma bella que cruzó gallarda,
 Allá en la noche, entre el medroso velo;
 La ansiada cita que en llegar se tarda
 A l impaciente y amoroso anhelo,
 La muger y la voz de su dulzura,
 Que inspira al alma celestial ternura;

A un tiempo mismo en rápida tormenta,
 Mi alma alborotaban de contino,
 Cual las olas que azota con violenta
 Cólera, impetuoso torbellino :
 Soñaba al héroe ya, la plebe atenta
 En mi voz escuchaba su destino,
 Ya al caballero, al trovador soñaba,
 Y de gloria y de amores suspiraba.

Hay una voz secreta, un dulce canto,
 Que el alma solo recogida entiende,
 Un sentimiento misterioso y santo,
 Que del barro al espíritu desprende:
 Agreste, vago y solitario encanto,
 Que en inefable amor el alma enciende,
 Volando tras la imágen peregrina
 El corazon de su ilusion divina.

Yo desterrado en estrangera playa,
 Con los ojos , estático seguia,
 La nave audaz que en argentada raya
 Volaba al puerto de la patria mia:
 Yo cuando en occidente el sol desmaya,
 Solo y perdido en la arboleda umbría,
 Oir pensaba el armonioso acento
 De una muger, al suspirar del viento.

Una muger ! En el templado rayo
 De la mágica luna se colora,
 Del sol poniente al lánguido desmayo,
 Lejos entre las nubes se evapora:
 Sobre las cumbres que florece el mayo,
 Brilla fugaz al despuntar la aurora,
 Cruza tal vez por entre el bosque umbrío,
 Juega en las aguas del sereno rio.

¡ Una muger ! Deslízase en el cielo
 Allá en la noche desprendida estrella,
 Si aroma el aire recogió en el suelo,
 Es el aroma que le presta ella.
 Blanca es la nube que en callado vuelo
 Cruza la esfera , y que su planta huella,
 Y en la tarde la mar olas la ofrece
 De plata y de zafir donde se mece.

Muger que amor en su ilusion figura,
 Muger que nada dice á los sentidos,
 Ensueño de suavísima ternura,
 Eco que regaló nuestros oídos:
 De amor la llama generosa y pura,
 Los goces dulces del placer cumplidos,
 Que engalana la rica fantasía,
 Goces que ayaro el corazon ansía:

¡ Ay! aquella muger , tan solo aquella
 Tanto delirio á realizar alcanza,
 Y esa muger tan cándida y tan bella,
 Es mentida ilusion de la esperanza:
 Es el alma que vivida destella
 Su luz al mundo cuando en él se lanza,
 Y el mundo con su mágia y galanura,
 Es espejo no mas de su hermosura:

Es el amor que al mismo amor adora,
 El que creó las Sífides y Ondinas,
 La sacra ninfa que bordando mora
 Debajo de las aguas cristalinas:
 Es el amor que recordando llora
 Las arboledas del Eden divinas,
 Amor de allí arrancado, allí nacido,
 Que busca en vano aqui su bien perdido.

¡ Oh llama santa! celestial anhelo!
 Sentimiento purísimo! memoria,
 Acaso triste de un perdido cielo,
 Quizá esperanza de futura gloria!
 Huyes y dejas llanto y desconsuelo!
 ¡ Oh muger! que en imágen ilusoria
 Tan pura, tan feliz, tan placentera,
 Brindó el amor á mi ilusion primera...!

¡ Oh Teresa! Oh dolor! Lágrimas mias,
 Ah! dónde estais que no correis á mares!
 ¿ Por qué, por qué como en mejores dias
 No consolais vosotras mis pesares!
 Oh! los que no sabeis las agonias
 De un corazon, que penas á millares
 ¡ Ay! desgarraron, y que ya no llora.
 Piedad tened de mi tormento ahora!

¡Oh! dichosos mil veces! si dichosos,
 Los que podeis llorar! y ay! sin ventura
 De mí que entre suspiros angustiosos,
 Ahogar me siento en infernal tortura!
 Retúercese entre nudos dolorosos
 Mi corazon gimiendo de amargura!
 Tambien tu corazon hecho pavesa,
 Ay! llegó á no llorar ¡pobre Teresa!

¿Quién pensára jamás, Teresa mia,
 Que fuera eterno manantial de llanto,
 Tanto inocente amor, tanta alegría,
 Tantas delicias y delirio tanto!
 ¿Quién pensára ¡jamás llegase un dia,
 En que perdido el celestial encanto,
 Y caida la venda de los ojos,
 Cuánto diera placer causara enojos!!

Aun parece, Teresa, que te veo
 Aérea como dorada mariposa,
 Ensueño delicioso del deseo,
 Sobre tallo gentil temprana rosa,
 Del amor venturoso devaneo,
 Angélica, purísima y dichosa,
 Y oigo tu voz dulcísima, y respiro
 Tu aliento perfumado en tu suspiro.

Y aun miro aquellos ojos que robaron
 A los cielos su azul, y las rosadas
 Tintas sobre la nieve, que envidiaron
 Las de mayo serenas alboradas;
 Y aquellas horas dulces que pasaron
 Tan breves; ay! como despues lloradas,
 Horas de confianza y de delicias,
 De abandono y de amor y de caricias.

Que así las horas rápidas pasaban,
 Y pasaba á la par nuestra ventura,
 Y nunca nuestras ansias las contaban,
 Tú embriagada en mi amor, yo en tu hermosura:
 Las horas ; ay ! huyendo nos miraban,
 Llanto tal vez vertiendo de ternura,
 Que nuestro amor y juventud veían,
 Y temblaban las horas que vendrían.

Y llegaron en fin ! oh ! ¿ quién impió
 Ay ! agostó la flor de tu pureza !
 Tú fuiste un tiempo cristalino río,
 Manantial de purísima limpieza ;
 Despues torrente de color sombrío,
 Rompiendo entre peñascos y malezas,
 Y estanque en fin de aguas corrompidas,
 Entre fétido fango detenidas.

¿Cómo caiste despeñado al suelo
 Astro de la mañana luminoso?
 Angel de luz ¿quién te arrojó del cielo
 A este valle de lágrimas odioso?
 Aun cercaba tu frente el blanco velo
 Del serafin, y en ondas fulgoroso,
 Rayos al mundo tu esplendor vertia,
 Y otro cielo el amor te prometia.

Mas ¡ay! que es la muger ángel caído,
 O muger nada mas y lodo inmundo,
 Hermoso ser para llorar nacido,
 O vivir como autómata en el mundo:
 Sí, que el demonio en el Eden perdido,
 Abrasara con fuego del profundo
 La primera muger, y ¡ay! aquel fuego,
 La herencia ha sido de sus hijos luego.

Brota en el cielo del amor la fuente
 Que á fecundar el universo mana,
 Y en la tierra su límpida corriente
 Sus márgenes con flores engalana:
 Mas ¡ ay! huid: el corazon ardiente
 Que el agua clara por beber se afana,
 Lágrimas verterá de duelo eterno,
 Que su raudal lo envenenó el infierno.

Huid, sino quereis que llegue un dia,
 En que enredado en retorcidos lazos
 El corazon, con bárbara porfia
 Lucheis por arrancároslo á pedazos:
 En que al cielo en histérica agonía
 Frenéticos alceis entrambos brazos,
 Para en vuestra impotencia maldecirle,
 Y escupiros, tal vez, al escupirle.

Los años ; ay! de la ilusion pasaron,
 Las dulces esperanzas que trajeron,
 Con sus blancos ensueños se llevaron,
 Y el porvenir de oscuridad vistieron:
 Las rosas del amor se marchitaron,
 Las flores en abrojos convirtieron,
 Y de afan tanto y tan soñada gloria,
 Solo quedó una tumba , una memoria.

¡Pobre Teresa! al recordarte siento
 Un pesar tan intenso...! embarga impío
 Mi quebrantada voz mi sentimiento,
 Y suspira tu nombre el labio mio:
 Para alli su carrera el pensamiento,
 Hiela mi corazon punzante frio ,
 Ante mis ojos la funesta losa,
 Donde vil polvo tu beldad reposa.

Y tú feliz, que hallastes en la muerte
 Sombra á que descansar en tu camino,
 Cuando llegabas mísera á perderte,
 Y era llorar tu único destino:
 Cuando en tu frente la implacable suerte
 Grababa de los réprobos el sino...!
 ¡Feliz! la muerte te arrancó del suelo,
 Y otra vez ángel te volviste al cielo.

Roida de recuerdos de amargura,
 Arido el corazon sin ilusiones,
 La delicada flor de tu hermosura
 Ajaron del dolor los aquilones:
 Sola y envilecida y sin ventura,
 Tu corazon secaron las pasiones,
 Tus hijos ¡ay! de tí se avergonzaran,
 Y hasta el nombre de madre te negaran.

Los ojos escaldados de tu llanto,
 Tu rostro cadavérico y hundido,
 Unico desahogo en tu quebranto,
 El histérico ¡ ay! de tu gemido:
 ¿Quién, quién pudiera en infortunio tanto,
 Envolver tu desdicha en el olvido,
 Disipar tu dolor y recogerte
 En su seno de paz? Solo la muerte!

Y tan jóven y ya tan desgraciada!
 Espíritu indomable, alma violenta,
 En tí, mezquina sociedad, lanzada
 A romper tus barreras turbulenta.
 Nave contra las rocas quebrantada,
 Allá vaga, á merced de la tormenta,
 En las olas tal vez náufraga tabla,
 Que solo ya de sus grandezas habla.

Un recuerdo de amor que nunca muere
 Y está en mi corazón; un lastimero
 Tierno quejido que en el alma hiere,
 Eco suave de su amor primero:
 Ay! de tu luz en tanto yo viviere
 Quedará un rayo en mí, blanco lucero,
 Que iluminaste con tu luz querida,
 La dorada mañana de mi vida.

Que yo como una flor que en la mañana
 Abre su caliz al naciente día,
 Ay! al amor abrí tu alma temprana,
 Y exalté tu inocente fantasía:
 Yo inocente también: ¡oh! cuan ufana
 Al porvenir mi mente sonreía,
 Y en alas de mi amor con cuanto anhelo
 Pensé contigo remontarme al cielo!

Y alegre, audaz, ansioso, enamorado,
 En tus brazos en lánguido abandono,
 De glorias y deleites rodeado,
 Levantar para ti soñé yo un trono:
 Y allí tú venturosa y yo á tu lado,
 Vencer del mundo el implacable encono,
 Y en un tiempo sin horas ni medida
 Ver como un sueño resbalar la vida.

¡Pobre Teresa! Cuando ya tus ojos
 Aridos ni una lágrima brotaban,
 Cuando ya su color tus labios rojos
 En cárdenos matices cambiaban:
 Cuando de tu dolor tristes despojos
 La vida y su ilusion te abandonaban,
 Y consumia lenta calentura
 Tu corazon al par de tu amargura:

Si en tu penosa y última agonía
 Volviste á lo pasado el pensamiento,
 Si comparaste á tu existencia un día
 Tu triste soledad y tu aislamiento;
 Si arrojó á tu dolor tu fantasía
 Tus hijos ¡ ay! en tu postrer momento,
 A otra muger tal vez acariciando,
 Madre, tal vez, á otra muger llamando:

Si el cuadro de tus breves glorias viste
 Pasar como fantástica quimera,
 Y si la voz de tu conciencia oíste
 Dentro de tí gritándote severa ;
 Si en fin entonces tú llorar quisiste,
 Y no brotó una lágrima siquiera
 Tu seco corazon , y á Dios llamaste ,
 Y no te escuchó Dios y blasfemaste;

¡Oh! cruel! muy cruel! martirio horrendo!
 Espantosa espiacion de tu pecado!
 Sobre un lecho de espinas maldiciendo
 Morir el corazon desesperado!
 Tus mismas manos de dolor mordiendo,
 Presente á tu conciencia lo pasado,
 Buscando en vano con los ojos fijos
 Y estendiendo tus brazos á tus hijos!!

Oh! cruel! muy cruel...! Ah! yo entretanto
 Dentro del pecho mi dolor oculto,
 Enjugo de mis párpados el llanto
 Y doy al mundo el exigido culto:
 Yo escondo con vergüenza mi quebranto,
 Mi propia pena con mi risa insulto,
 Y me divierto en arrañar del pecho
 Mi mismo corazon pedazos hecho.

Gozemos sí ; la cristalina esfera
 Gira bañada en luz : ; bella es la vida!
 ¿ Quién á parar alcanza la carrera
 Del mundo hermoso que al placer convida,
 Brilla radiante el sol , la primavera
 Los campos pinta en la estacion florida:
 Truéquese en risa mi dolor profundo....
 Que haya un cadáver mas qué importa al mundo...!!!

FIN DEL CANTO SEGUNDO.